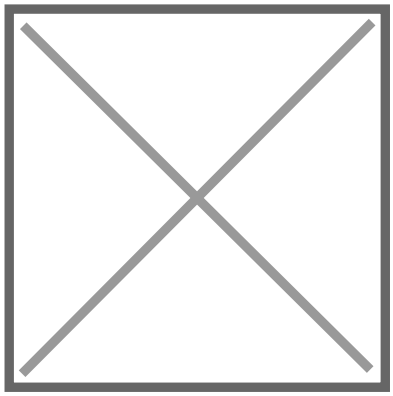

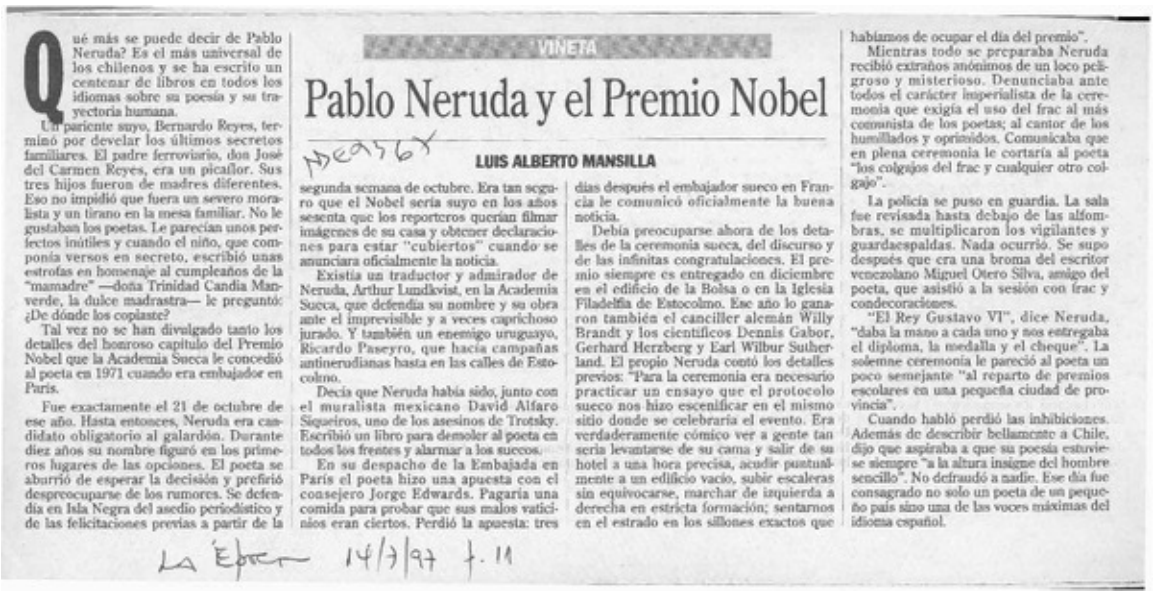

VIÑETA

Pablo Neruda y el Premio Nobel

LUIS ALBERTO MANSILLA

Qué más se puede decir de Pablo Neruda? Es el más universal de los chilenos y se ha escrito un centenar de libros en todos los idiomas sobre su poesía y su trayectoria humana.

Un pariente suyo, Bernardo Reyes, terminó por develar los últimos secretos familiares. El padre ferroviario, don José del Carmen Reyes, era un picaflor. Sus tres hijos fueron de madres diferentes. Eso no impidió que fuera un severo moralista y un tirano en la mesa familiar. No le gustaban los poetas. Le parecían unos perfectos inútiles y cuando el niño, que componía versos en secreto, escribió unas estrofas en homenaje al cumpleaños de la "mamadre" —doña Trinidad Candia Manverde, la dulce madrastra— le preguntó: ¿De dónde los copiaste?

Tal vez no se han divulgado tanto los detalles del honroso capítulo del Premio Nobel que la Academia Sueca le concedió al poeta en 1971 cuando era embajador en París.

Fue exactamente el 21 de octubre de ese año. Hasta entonces, Neruda era candidato obligatorio al galardón. Durante diez años su nombre figuró en los primeros lugares de las opciones. El poeta se aburrió de esperar la decisión y prefirió despreocuparse de los rumores. Se defendía en Isla Negra del asedio periodístico y de las felicitaciones previas a partir de la segunda semana de octubre. Era tan seguro que el Nobel sería suyo en los años sesenta que los reporteros querían filmar imágenes de su casa y obtener declaraciones para estar "cubiertos" cuando se anunciara oficialmente la noticia.

Existía un traductor y admirador de Neruda, Arthur Lundkvist, en la Academia Sueca, que defendía su nombre y su obra ante el imprevisible y a veces caprichoso jurado. Y también un enemigo uruguayo, Ricardo Paseyro, que hacía campañas antinerudianas hasta en las calles de Estocolmo.

Decía que Neruda había sido, junto con el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, uno de los asesinos de Trotsky. Escribió un libro para demoler al poeta en todos los frentes y alarmar a los suecos.

En su despacho de la Embajada en París el poeta hizo una apuesta con el consejero Jorge Edwards. Pagaría una comida para probar que sus malos vaticinios eran ciertos. Perdió la apuesta: tres días después el embajador sueco en Francia le comunicó oficialmente la buena noticia.

Debía preocuparse ahora de los detalles de la ceremonia sueca, del discurso y de las infinitas congratulaciones. El premio siempre es entregado en diciembre en el edificio de la Bolsa o en la Iglesia Filadelfia de Estocolmo. Ese año lo ganaron también el canciller alemán Willy Brandt y los científicos Dennis Gabor, Gerhard Herzberg y Earl Wilbur Sutherland. El propio Neruda contó los detalles previos: "Para la ceremonia era necesario practicar un ensayo que el protocolo sueco nos hizo escenificar en el mismo sitio donde se celebraría el evento. Era verdaderamente cómico ver a gente tan seria levantarse de su cama y salir de su hotel a una hora precisa, acudir puntualmente a un edificio vacío, subir escaleras sin equivocarse, marchar de izquierda a derecha en estricta formación; sentarnos en el estrado en los sillones exactos que habíamos de ocupar el día del premio".

Mientras todo se preparaba Neruda recibió extraños anónimos de un loco peligroso y misterioso. Denunciaba ante todos el carácter imperialista de la ceremonia que exigía el uso del frac al más comunista de los poetas; al cantor de los humillados y oprimidos. Comunicaba que en plena ceremonia le cortaría al poeta "los colgajos del frac y cualquier otro colgajo".

La policía se puso en guardia. La sala fue revisada hasta debajo de las alfombras, se multiplicaron los vigilantes y guardaespaldas. Nada ocurrió. Se supo después que era una broma del escritor venezolano Miguel Otero Silva, amigo del poeta, que asistió a la sesión con frac y condecoraciones.

"El Rey Gustavo VI", dice Neruda, "daba la mano a cada uno y nos entregaba el diploma, la medalla y el cheque". La solemne ceremonia le pareció al poeta un poco semejante "al reparto de premios escolares en una pequeña ciudad de provincia".

Cuando habló perdió las inhibiciones. Además de describir bellamente a Chile, dijo que aspiraba a que su poesía estuviese siempre "a la altura insigne del hombre sencillo". No defraudó a nadie. Ese día fue consagrado no solo un poeta de un pequeño país sino una de las voces máximas del idioma español.

La Época 14/7/97 p. 11

Pablo Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile